

RECENSIONES

MISCELÁNEA

RECENSIONES

Don Juan Meléndez Valdés et son temps (1754-1817), por Georges Demerson, ancien élève de l'E. N. S., maître de conférences á la Faculté des Lettres et Sciences humaines de Lyon, Paris, Klincksieck, 1962, un volumen en 8.º (16 × 25 cms.), xv + 665 páginas, apéndices, bibliografía, índice de personas citadas.

Hasta hace poco tiempo apenas si se conocía nuestro siglo XVIII. Dos o tres adjetivos bastaban para determinar esta centuria: afrancesada, neoclásica, etc. La historia de España aparecía con un denominador común: Felipe V de Anjou e introducción de la Casa de Borbón en España, quizás, alguna vez, se citaba a Isabel de Farnesio para que la influencia francesa, en la España de esta época, dejara un pequeño hueco a la italiana. Afrancesamiento y neoclásico eran dos piedras de toque, para definir una época llena de complejidad y contradicciones.

Los elementos populares literarios, se afirmaba, habían desaparecido—quizás como las aguas del Guadiana—y sólo predominaba lo oculto y erudito. Los elementos tradicionales de nuestra literatura estaban tan postergados y en descrédito que no había obra de arte en donde ellos afloraran. Convivencia, acomodación, integración, parecían palabras imposibles. Así no había manera de comprender las principales obras de nuestra literatura del siglo XVIII; ni las comedias de D. Leandro Fernández de Moratín; ni la tragedia *La Raquel*, de García de la Huerta; ni muchísimo menos los *sainetes* de D. Ramón de la Cruz. A los hombres preocupados por los problemas intelectuales, sociales y filosóficos de su época se les tachaba radicalmente, y con no muy buena intención, de libre-

pensadores y afrancesados; otros eran espejo claro y limpio de nuestra tradición—a veces no de la mejor—y de un nacionalismo deprimente.

El desconocimiento de la vida española del xviii, además de establecer esta inexacta opinión, sufría también las deformaciones propias de una visión partidista y miope: unos, elogiaban a ciegas todo cuanto fuese tradicionalismo—a veces aceptable—, y otros, **exaltaban sin límites** los períodos más liberales, sobre todo el ejemplar reinado de Carlos III.

Este mismo partidismo se observa en los juicios sobre la vida —sobre todo su afrancesamiento— y la obra de Meléndez Valdés. Hoy, gracias a Georges Demerson, se conoce la figura de este pensador y poeta extremeño.

Desde no hace mucho tiempo, este panorama histórico e interpretativo de la vida española en el xviii ha variado radicalmente. Sólo citaré las valiosas aportaciones de los profesores Fernando Díaz-Plaja (1), acopio de valiosos e impresionantes documentos de este siglo; a Sánchez Agesta (2), que nos ofrece un enfoque preciso del pensamiento español en la época del despotismo ilustrado; y, Miguel Artola (3), joven y prestigioso catedrático que consigue una interpretación fiel y documentada de los afrancesados. Domínguez Ortiz (4) plantea con acierto la composición, estructura y problemática de la sociedad española en esta centuria. Entre los investigadores extranjeros ha sido el ilustre hispanista francés Jean Sarrailh (5) el que mejor ha planteado y resuelto los problemas literarios e históricos de la época de las luces en España. Hoy, Georges Demerson, robustece esta labor investigadora.

Distintas figuras literarias y políticas de nuestro siglo xviii han sido estudiadas con singular acierto por la crítica extranjera, y justo es confesarlo, que ha trabajado en este aspecto con mayor

(1) Díaz Plaja (Fernando).—La vida española en el siglo xviii. Barcelona 1946.

(2) Sánchez Agesta (Luis).—El pensamiento político del despotismo ilustrado. 1953.—1 vol. en 8.º

(3) Artola (Miguel).—Los afrancesados. 1953.

(4) Domínguez Ortiz (Antonio).—La sociedad española en el siglo xviii. T. I. 1955.

(5) Sarrailh (Jean).—L'Espagne éclairée de la reconde moitié du xviii siècle. 1954.

interés que los investigadores nacionales. Consecuencia de todo ello ha sido la importancia actual que en Europa, y muy especialmente en Francia, ha despertado nuestro siglo XVIII, quizás, y entre otras razones, por la sorpresa producida por ciertas individualidades españolas de esa época que demostraron poseer unas ideas, preocupaciones y, en general, una formación intelectual superior a que muchos suponían.

Uno de los últimos y mejores libros en la investigación de nuestro siglo XVIII es el del profesor Georges Demerson, quien en torno a la figura de Meléndez Valdés, nos hace una exposición razonada y documentadísima de su época y de su vida. Meléndez Valdés, en el libro de Demerson, alcanza unas dimensiones desconocidas, pues su personalidad es muy compleja.

Fué Meléndez Valdés, poeta por vocación, pero no sólo un versificador arcáico o de finas anacreónticas, sino un poeta de gran originalidad que dió a la poesía por vez primera y anticipadamente una marcada tendencia romántica. Fué un poeta prerromántico, y esta cualidad de su poesía ya la señalé hace años (1) y posteriormente Fernández Almagro (2). Este problema del prerromanticismo español en la poesía del siglo XVIII, al pasar del Reoclasicismo al Realismo, quien mejor lo trató fué Wilian E. Colford (3).

Georges Demerson ha estudiado muy acertadamente este aspecto, pero quizás lo más interesante de su libro ha sido completar la semblanza de este autor como jurista, humanista y filósofo. Hombre, el dulce Batilo, estudioso y meditativo, más al mismo tiempo hombre de acción. Pero no pensemos que Demerson realiza un estudio estático y separado de cada uno de estos aspectos de Meléndez Valdés, sino que, todo enlazado, nos ofrece la abigarrada e interesante personalidad del poeta extremeño en ese mundo difícil del XVIII español y junto a la minoría intelectual de

(1) Segura Covarsí (Enrique).—Caracteres excepcionales de la lírica de Meléndez Valdés. *REV. DE EST. EXTREMEÑOS*, 1945.

(2) Fernández Almagro (Melchor).—Meléndez Valdés: clásico y romántico. *Rev. Clavileño*, 1954 (mayo-junio).

(3) Colford (William E.) Juan Meléndez Valdés. *A study in the transition from Neoclasicism to Romanticism in Spanish*. Institute in the United States, 1942.

los afrancesados. Su vida tiene altos y bajos muy pronunciados. Ocupa en la vida pública de la Corte altos cargos y se vislumbran otros aún más destacados, pero la fugacidad con que se suceden las situaciones, su vida parece presentarse más bien en esbozo o proyecto de la que se pensaba que fuera.

El conocimiento exacto de la vida de este poeta, jurista, filósofo y humanista, lo ha realizado Demerson por el difícil camino de la investigación original desempolvando legajos de archivos españoles y franceses y descubriendo una gran cantidad de documentos desconocidos hasta la fecha sobre nuestro autor. Esta primera parte de la bibliografía utilizada por Demerson nos prueba su buena información de primera mano y casi completa. De los archivos españoles estudiados y aprovechados señalamos unos cuantos: Ábalos, Avila, Almendralejo, Madrid (Biblioteca de la Real Academia Española—de la Historia, de San Fernando, del Ayuntamiento, Archivo Histórico Nacional, de la Real Casa y Patrimonio—General de Palacio, Archivo reservado de Fernando VII, Biblioteca Nacional, manuscritos y manuscritos de las obras de Meléndez Valdés; ha utilizado bibliotecas particulares de interés como la de D. Antonio Rodríguez-Moñino; y esta lista se haría interminable con los nombres de Medina del Campo, Ribera del Fresno, Salamanca, Segovia, Simancas, Valladolid, Zamora, Zaragoza, etc., etc. En Francia recordamos los Archivos de Agen, Albi, Auch, Montpellier, Nimes, París, Perpignan, Poitiers, Torbes, Toulouse.

La bibliografía utilizada por Demerson se completa con la enorme lista de obras impresas consultadas, comenzando por las ediciones de las obras de Meléndez Valdés, de poesía y prosa. Obras antiguas consultadas, memorias y correspondencia de la época, Revistas y Prensa, estudios antiguos y actuales literarios e históricos.

Diez años de inteligente trabajo dan al libro de Demerson un valor inapreciable, pues su estudio, además de original, tiene el valor de la objetividad, no de una objetividad fría, sino viva, intensa, ante el aliciente que le produce el ir descubriendo rasgos intelectuales en este artista y su difícil caminar por la senda de la vida política de su tiempo.

Ahora bien, Demerson señala a Meléndez Valdés como el pri-

mer ejemplo de espíritu ecléctico de su época y lo califica de enciclopedista aislado en el pensamiento español del siglo xviii. Nuestro criterio es más amplio. Hay en esa época en España un grupo de pensadores que constituyen, con ciertas limitaciones, la ilustración española, una ilustración docta, sin sectarismos ni heresiarcas, muy al corriente de las últimas preocupaciones intelectuales de Europa. En ese grupo incluimos, entre otros, al P. Feijóo, que fué el ensayista; Hervás y Panduro, el filósofo, creador de la filología comparada en Europa; Sarmiento, el erudito; Arteaga, el esteta; Torres y Villarroel, el científico, y junto a él, otros profesores de la Universidad de Salamanca que contribuyeron a levantar su prestigio, tan derrocado en el siglo xvii, y entre ellos, ocupa también lugar destacado Meléndez Valdés.

Todos ellos impugnan con acritud el falseamiento de la tradición, la degeneración de los falsos escolásticos; los defectos de la ciencia oficial de su tiempo se pronuncian contra todo apriorismo pseudo-científico, se adopta una postura crítica y propenden a dotar el conocimiento de una base experimental. Todos estos pensadores suscribirían este juicio del P. Feijóo: «Yo soy bien hallado con las formas aristotélicas y a ninguno de los que las impugnan sigo; pero tratar de rudo a Descartes, Gassendo y Maignan, es hacerles gravísima injusticia (1).

Dentro del grupo de los afrancesados, hay intelectuales como Meléndez Valdés con un sentido moderno de la cultura, abierto su espíritu a las corrientes coetáneas del pensamiento europeo como Jovellanos y otros, preocupados, a veces, angustiosamente y de corazón por estos problemas y su honda repercusión en la vida intelectual española. Y este estudio de Meléndez Valdés, intelectual, hombre moderno y con preocupaciones poco frecuentes en su época, con esa entrega absoluta por estos problemas, es una de las cuestiones mejor tratadas en el libro de Demerson.

Libro, ya no sólo valioso, sino imprescindible para quien se aproxima a nuestra literatura y pensamiento español en el siglo xviii.

Es un capítulo agradable para nosotros el inaugural del libro

(1) Segura Covarsí (Enrique).—Ensayo crítico de la obra de Torres Villarroel, Cuadernos de Literatura, Julio-Diciembre. Madrid, 1950, págs. 125-164.

donde habla de la familia de nuestro poeta y de su pueblo: Ribera del Fresno; allí y en Almendralejo experimentó el poeta extremeño sus primeras pesadumbres y tristezas y Demerson confirma, por la delicadeza y expresividad al hablar de Extremadura, su estimación y aprecio por esta región española.

ENRIQUE SEGURA COVARSI

* * *

Movimientos Pre-independientes Grancolombianos, por Roberto María Tisnés G.

El Reverendo Padre Roberto María Tisnés, pertenece a la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. Es autor de su primer libro *Capítulos de Historia Zapaquireña*. Miembro de número de la Academia Colombiana de Historia, muy versado en estas materias, estudia «sucesos no por conocidos menos dignos de recordación».

Esta obra que comentamos alcanzó el primer premio de la Academia Colombiana de Historia en el concurso abierto con motivo del Sesquicentenario de la Independencia Nacional.

La primera parte está dedicada a la «Epoca pre-independiente neogranadina (1770-1810)». A continuación estudió «El Virreinato de la Nueva Granada». La tercera parte comprende «La Capitanía General de Venezuela» y por último, cierra el volumen «La Presidencia de Quito». Trazos de relieve acerca del revolucionario don Miguel de Tobar y Ugarte, de «Fray Mariano Ortega, conspirador? con el final ardoroso bajo el título «El claro día de la libertad».

Exposición clara y detallada sobre documentos de primera mano en los que describe de mano maestra este período histórico de Colombia.

Por otra parte, el Padre Tisnés prepara dos libros «del más grande interés biográfico, uno sobre Fray Ignacio Mariño, el dominico militar y prócer, y otro, sobre el Precursor D. Pedro Fermín de Vargas, de tan apasionante como esquiva trayectoria».

F. C.

Historia de la música en Colombia, por José Ignacio Perdomo Escobar.

El Presbítero José Ignacio Perdomo ha escrito una obra interesantísima para los estudios de la música en su historia a través de las vicisitudes sociales de Colombia.

Hemos recibido un ejemplar editado por la Biblioteca de Historia Nacional, volumen CIII, en su «Tercera Edición». Prueba del éxito obtenido por las noticias históricas tan curiosas, que aporta por su claridad y comprensión una serie de fotograbados que acrecen el valor del libro.

El doctor Horacio Rodríguez Plata, miembro de número de la Academia, dice sobre esta obra: «Es esta interesante investigación la primera que ha tratado en forma extensa la divinidad de Enterpe entre nosotros».

Pocos hombres dedicados a la musicología tan preparados y tan competentes como el señor Perdomo, figura muy destacada en estas investigaciones tan entrañables.

E. S.

* * *

Documentos inéditos para la historia de Colombia, coleccionados por Juan Friede.

La «Academia colombiana de Historia» realiza una labor de un mérito extraordinario, recopilando documentos de valía que se van publicando en diversos tomos. El VIII, correspondiente al período (1545-1547), ha sido coleccionado en el Archivo de Indias de Sevilla por el académico correspondiente D. Juan Friede.

Con la realización de tal estudio imprescindible, facilita extraordinariamente el trabajo que constituirá después la verdadera historia de Colombia. Pues además se observa en esta obra la elección documental tan precisa y ordenada para alcanzar el fin que se propone.

Facilita el manejo de este volumen, como los de todos, los índices, geográfico, de materias y el general que aparecen en el lugar correspondiente.

Plácemes merece tan activa Academia hispano-americana de Colombia que da a la estampa volúmenes de tanto interés.

F. C.

Un millón de vivos, por Joaquín Pérez Madrigal.

Este libro tiene el subtítulo curioso «Una novela de política o una política de novela». De esta manera tan clara, advierte al futuro lector la mercancía literaria que llena el volumen, para que no se lleve a engaño.

Un millón de vivos es una respuesta política a la obra de otro novelista titulado: *Un millón de muertos*, que aunque su autor no lo dijo era también otra novela de índole social, es decir, política. Su autor afirma «que este *Un millón de vivos* es una novela o relatos estrafalarios, referidos a una nación libre, como todas las que actualmente lo sean y quieran seguir siéndolo».

Entre políticos anda el juego, que si en ellos son momentos culminantes de acción, en los escritores como Pérez Madrigal, son horas de reflexión y de estudio para dar forma literaria (cosa secundaria) a tantos recuerdos de graves sucesos pasados.

* * *

Badajoz en las Bodas Reales de 1729, por Alfonso Bullón de Mendoza (correspondiente de la Real Academia de la Historia).

El director del Instituto de Enseñanza Media Femenino, D. Alfonso Bullón, pronunció este discurso en la apertura del año académico de 1963 a 1964.

Hemos recibido un ejemplar, editado pulcramente en tamaño cuarto, en cuya portada aparecen en color los escudos de España y de Portugal.

Tema este de las Bodas Reales ya tratado por diversos historiadores de ambas naciones, en el que añade el señor Bullón noticias inéditas de primera mano que realzan el valor de su documentado trabajo.

La reanudación de las relaciones entre Portugal y España tuvo por finalidad establecer vínculos de parentescos reales que favorecieron la política de ambos países, clara visión de los monarcas Juan V y Felipe V—como afirma el señor Bullón—«que supieron advertir las ventajosas «consecuencias de duradera y leal amistad» entre los dos países».

Felipe V ofreció al Rey de Portugal la mano de la infanta María Ana para su primogénito José, príncipe del Brasil «y solicitando igualmente la de la hermana de éste, María Bárbara, para el príncipe de Asturias, D. Fernando». Así se unían militarmente España y Portugal y zanjaban las cuestiones pendientes entre los dos países.

La llegada a Badajoz de los séquitos reales portugueses y españoles. Las presentaciones de las princesas D.^a Bárbara y D.^a María Ana Victoria, las fiestas en la ciudad, las ceremonias en la frontera de Caya en los comienzos de 1729, constituyen páginas seductoras por su brillantez y entusiasmo, que el historiador señor Bullón, en clara prosa, expone a la curiosidad de los lectores. Su bibliografía comprende más de treinta autores.

Los capítulos V, VI, VII y VIII, merecen por su exposición tan personal, nuestros más encendidos elogios. El librito, de cien páginas, ha constituido un éxito de crítica y de público, al que nos unimos nosotros enviando nuestra felicitación a su autor.

E. S.

* * *

Temas españoles.

Con este título general el Ministerio de Información y Turismo publica una colección de monografías referentes a sucesos, cosas históricas, valores regionales de índole geográfico, de biográficas y de cuantos elementos espirituales componen el cuerpo y el alma de nuestra nación, tan interesante sobre todo para la propaganda del movimiento turístico extranjero.

Folletos muy bien impresos, en tamaño octavo, en extensa literatura y una serie de fotografías que ilustran los motivos históricos y artísticos. Las cubiertas en colores reproducciones de figuras y monumentos, ofrecen una presentación muy decorosa.

Entre los que nos ha remitido el delegado Provincial de Información y Turismo, D. Juan Nevado Carpintero, figuran dos muy interesantes: uno, que se refiere a la «Geografía del Quijote» y otro dedicado a «Extremadura». Este último está escrito por nuestro colaborador Carlos Callejo en cuatro capítulos muy expresivos: I. La tierra. II. El hombre. III. La Historia. IV. Extremadura artística y turística, y V. La nueva Extremadura.

Esta colección de *Temas españoles*, tan agradable y fácil de lectura, alcanza ya, en la fecha que hemos recibido, cuatrocientos cuarenta y un títulos, correspondientes a todas las regiones y lugares artísticos de España. Labor interesante que proyecta una propaganda bien estudiada para el desarrollo del turismo.

* * *

Los días y los duelos (poemas), por Eduardo Cerro.

Varias veces hemos dedicado algunas reflexiones, inspiradas en la grata lectura de las obras poéticas de Eduardo Cerro.

El hombre, este hombre—abogado del Estado—de leyes, que en sus altos cargos de la Corte dedica sus muchas horas laborables a discriminar problemas jurídicos y a estudiar en su bufete cuanto se refiere, con gran acierto, a su profesión, en los momentos de ocio, deja en libertad su espíritu poético y nos ofrece una colección de sentidos poemas que le apartan de sus preocupaciones diarias hacia este mundo de ensueños que tanto nos deleitan.

Frente a los poetas consagrados por el público y la crítica, surgen estos hombres de diversas profesiones, que sin el apremio de los artistas de oficio, cumplen una misión liberadora, dando rienda suelta a su exquisita sensibilidad a compás de sus íntimas emociones. Lo que tal vez pierdan en intensidad publicitaria, lo ganan en el aprecio de una minoría adicta y entusiasta de estos valores recatados. Aunque ningún poeta actual llega a la multitud con sus poemas.

Eduardo Cerro escoge por lema, con gran acierto, la sabida confesión de Antonio Machado: «y más que un hombre al uso que sabe su doctrina, / soy, en el buen sentido de la palabra, bueno». Y es verdad.

El autor de estos interesantes poemas es un poeta clásico, garcilasiano. La estructura de sus versos es lapidaria. Y el contenido nos habla de sus intimidades, de sus recuerdos y de sus inquietudes, con una claridad y una sencillez castellana, continuadora de nuestros poetas del siglo de oro:

«Tranquilo, paso a paso — mientras Dios me acompañe
(sin el fuego cambiante de los años primeros),

erguido, voy siguiendo las rutas terrenales
con mi pan para darlo y el corazón abierto.»

Todas las modalidades del espíritu: decepción ante lo injusto; tristeza en nuestras cansadas soledades; placidez ante el paisaje; serenidades nocturnas; recuerdos amorosos; tiempos de estaciones; sufrimiento de dudas o inquietudes de poca fe... Y esa colección poética de la segunda parte del libro que titula «Intimidades».

Tercetos, octavas, cuartetos, libres y una colección pulida y firme de sonetos, campean a lo largo de estas páginas, cargadas de poesía, que elevan los méritos del poeta tradicional y clásico a gran altura. Poeta que, como decimos, puede codearse con los maestros actuales de la lírica española.

El libro, en octavo, contiene noventa páginas. Se editó en la Tipografía Moderna de Valencia en papel ofset, con una impresión bajo el cuidado de María Amparo y Vicente Soler, que merece elogios. Diez ejemplares en papel de hilo y cien ejemplares numerados.

Con *Los días y los duelos* son nueve las obras poéticas de nuestro querido amigo Eduardo Cerro.

A continuación publicamos un soneto de Manuel Monterrey, dedicado a Eduardo Cerro:

* * *

Medallón extremeño. Eduardo Cerro.

Mirada abierta, fija, penetrante,
bajo la ceja con vigor poblada,
aguileña nariz, boca apretada,
dan seriedad al varonil semblante.

Grave el acento de su fiel palabra
en la clara expresión de lo que siente,
y un crepitante corazón ardiente
enciende el verso que su mente labra.

A su laud de trovador, él sabe
arrancarle la nota más suave
para un galante madrigal de amor.

Y al cantar la tristeza, su elegía
tiene la pasional melancolía
de un idilio de luna y ruiseñor.

ENRIQUE SEGURA

El canal del Cinca. (Su influencia económica en Aragón), por Angel Villena Florencio.

No se puede negar la labor tan fecunda que se lleva a cabo en España al convertir los terrenos de secano en regadío. A este respecto, nos dice el editor en este libro que comentamos que se trata de «un documentado estudio que abarca los antecedentes históricos de las obras de regadío en la provincia de Huesca. Describe e ilustra con fotografías aéreas las obras en construcción de la presa de El Grado y del canal del Cinca. Detalla el aspecto demográfico de la provincia oscense y, de modo particular, el referente a la zona que ha de regar el canal calculando la población futura de la misma. Determina la renta de los pueblos más afectados por las obras—desde antes de iniciarse éstas—, la renta agrícola actual y la probable cuando los regadíos estén en explotación, así como la renta ganadera, y los beneficios de todo orden que implicará la puesta en regadío, terminando con un breve bosquejo de las más destacadas obras de irrigación españolas y extranjeras».

X

* * *

El secreto de los árboles, por Jesús Delgado Valhondo.

Al estudiar la poesía contemporánea, aun por los críticos más señeros, se cometen errores de olvido que parecen imperdonables si no tenemos en cuenta las oleadas de poetas que antes, pero sobre todo después del 36, llenan el ámbito lírico de todas las regiones de España.

En el ambiente literario del café Gijón, de Madrid, donde se celebran esas cotizaciones bolsísticas en las que suben o bajan los valores poéticos actuales, apenas si en el corrillo de botafumeiros se cuenta con los valiosos poetas que existen hoy en Extremadura.

En cambio, aparecen otros nombres de poetastros sin valor estético, que figuran en primera fila gracias a que la convivencia diaria entabla amistades tan necesarias para el elogio desorbitado.

Y aunque nombres de poetas como Pacheco, Lencero, Monterrey, Félix Valverde, Celestino Vega, Rodríguez Perera y muchos más han recibido pruebas de valía fuera de casa, ningún tratadista incluye a ellos y tampoco a Jesús Delgado Valhondo, esclarecido y valioso poeta español que ha recibido de la crítica nacional merecidos aplausos. Su historial poético es ya muy merecido y conocido. El profesor Benito Varela asegura que algunos hablan de un segundo siglo de oro; otros destacan unos cuantos nombres. «Habrá que esperar unos años para disponer de la necesaria perspectiva y comprobar cuántos de los numerosos poetas de hoy permanecen.»

La poesía de Valhondo es fuerte y es humana. No tiene la dulcedumbre filosófica y sencilla de Antonio Machado. Más bien en sus trenos, dudas y afirmaciones, se aproxima a D. Miguel de Unamuno. Se la pudiera comparar con alguno de sus discípulos, como Emilio Marcos Llorach, de quien dice un crítico que su obra es «agónica invocación y diálogo claramente con Dios».

Esa poesía de Delgado Valhondo que titula «Mirada de Dios», prueba nuestro aserto: A ella pertenece este cuarteto de clásica estructura:

«Y por el alba viene y yo no puedo
deshacerme de mí para una muerte.
Tiene mirada Dios cerrada y quedo
dentro esperando hasta que Dios despierte.»

La lírica de Jesús Delgado refleja una constante inquietud, cargada de interrogaciones. Pertenece, sin duda, a ese grupo numeroso de poetas que Dámaso Alonso ha calificado de «desarraigada». «Es una poesía arrebatada, de agrio tono trágico», tremendista a veces, con influjos de Aleixandre, del propio Dámaso Alonso, en verso libre normalmente.

Es también el verso libre el que caracteriza la forma de las poesías de nuestro admirado amigo Valhondo.

El secreto de los árboles, editado con pulcritud, pertenece al número 31 de la Colección Rocamur, de Palencia. Cada nuevo libro de Jesús Delgado refleja en *crescendo* el perfeccionamiento de su lírica, cada vez más personal, cada día más íntima, más sintética y segura de su profundo sentido emotivo.

FABIÁN CONDE

NOTICIAS

CONCIERTO DE LA AGRUPACIÓN NACIONAL DE MÚSICA DE CÁMARA

Como todos los años, la Excma. Diputación provincial de Badajoz, este de 1963 se ha distinguido por la serie de exposiciones de pintura, conferencias y conciertos.

En el teatro de Menacho se celebró el concierto de la Agrupación Nacional de Música de Cámara, organizado, como decimos, por la Delegación de Cultura del organismo provincial.

Las obras de repertorio clásico fueron magistralmente interpretadas por este quinteto de piano y cuerdas tan acoplado y ajustado de estos buenos maestros.

Por cierto, que llega a nosotros la noticia de la enfermedad del notable violoncelista señor Vivó, que no ha podido tomar parte en los últimos conciertos de este valioso conjunto, celebrados en Madrid. Hacemos votos por su pronto restablecimiento.

EL PLAN BADAJOZ

En el aspecto económico, la provincia de Badajoz acrece su riqueza ganadera y agraria al convertir miles de hectáreas de secano en regadío, continuando los trabajos que constituyen el Plan Badajoz. A 866 millones de pesetas ascendieron las inversiones en 1962. Se instalaron 841 colonos y se terminaron un millón de viviendas en los nuevos poblados.

Nos informan que las inversiones del Plan Badajoz en el año 1963, han superado a las del año anterior, aunque no sabemos aún su exacta cuantía.

EL TRÍO DE PRAGA

En el teatro Menacho, organizado por las Juventudes musicales de Badajoz y bajo el patrocinio de la Diputación provincial, se celebró un concierto de piano, violín y violoncello a cargo del trío de Praga, integrado por Frantisek Rauch, Bruno Belick y Frantisek Smetana.

En la primera parte se interpretó el trío en do menor opus número 3, de Beethoven y el trío en re menor opus 49, de Mendelssohn.

En la segunda parte, el trío «Dumky» opus 90, en mi menor de Dvorak.

Fué muy aplaudido.

CONCIERTOS Y EXPOSICIONES «MEDEA»

Con extraordinario éxito en Mérida, de la compañía del Teatro Griego, del Piraikon Theatron de Atenas.

El director de este magnífico conjunto griego es el profesor Rondiris que ha realizado una representación original y maravillosa.

El pintor Julián Pérez Muñoz expuso en la sala de cultura de la Diputación el magnífico retablo de la nueva iglesia de Barbaño.

Se celebró otro concierto del trío Mozart.

«CALÍGULA», DE CAMUS

En el Teatro Romano emeritense tuvieron lugar este año varias representaciones de «Calígula», de Camus, por la compañía Lope de Vega, bajo la dirección de José Tamayo. Alcanzaron un éxito artístico y representativo semejante al obtenido otras veces en este mismo teatro, cuyas ruinas ya de por sí forman un escenario que causa una gran emoción. En este marco excepcional resaltaban las magníficas interpretaciones de los actores. José María Rodero se distinguió en el papel de «Calígula»; así como Susana Mara, que realizó con gran acierto el personaje de «Cesonia» y Sancho Gracia en el de «Escipión».

Durante las noches de representación de esta obra asistieron las autoridades de Extremadura, de Madrid y de otras regiones, así como las de la nación vecina y gran público de Lisboa y de los pueblos de la raya lusitana. España dió un contingente de asistentes como todos los años. Una fiesta de arte que ha trascendido lejos de nuestra región.

OTRA EXPOSICIÓN

El Jefe de protocolo del Gobierno Civil, Sr. de la Riva, ofreció sus trabajos pictóricos al público en la Exposición de Pintura que, bajo los auspicios de la Diputación provincial, tuvo lugar este año en los salones de la Casa de la Cultura.

LAS VEGAS BAJAS

El Ministro de la Vivienda de la República federal, doctor Paul Lücke, acompañado de su señora, visitó este año el Plan de Badajoz. Quedó entusiasmado. En su discurso afirmó: «Lo que nosotros hemos visto hoy es lo que más nos ha impresionado desde nuestra llegada a España».

En el libro de autógrafos de la finca La Orden dejó escrito lo siguiente: «En el hogar ha de comenzar lo que debe brillar en la Patria. Esta importante realización de colonización corresponde a la altura del gran pueblo español; sólo así puede desarrollarse una sana ordenación social que conduzca a las familias, casa y suelo, a la prosperidad en el futuro. Dios bendiga a España.=Paul Lücke».

REVISTAS

ESPAÑOLAS

Analecta Sacra Tarraconensia.—Barcelona, 1962. Vol. XXXV. 1.º y 2.º semestres.

Sumario: Los sacramentarios de Tortosa y el cambio de Rito, por el Reverendo Dr. José Janini, pbro.—La transmisión textual del Biclarense, por el Dr. Manuel C. Díaz y Díaz, de la Universidad de Salamanca.—Nuevas piedras visigóticas en Portugal, por el doctor J. Frago de Lima, lector de cultura portuguesa.—Manuscritos Iulianos antiguos de la Biblioteca pública de Palma, por Jesús García Pastor y J. N. Hillgarth.—La escuela histórica Avellanense, por Eduardo Corredera, F. M. S.—Un fragmento del «Flos Sanctorum», por D. José Madurell Marimón, archivero.—Otros trabajos.

Archivo Agustiniانو.—Valladolid, mayo-agosto 1963. Núm. 170.

Sumario: Los Agustinos y El Escorial, por Fr. Manuel Merino, agustino.—El proceso inquisitorial contra D. Pedro de Olavide y los Agustinos de Sevilla, por Fr. M. de la Pinta Llorente, agustino.—La Bula de Eugenio IV (9 dic. 1438) que instituye la Congregación de la observancia.—Memorias para la Historia de la provincia de Castilla de N. P. San Agustín. por Fr. Juan Quijano.—Notas bibliográficas agustinianas, por A. Llorente, agustino.—Bibliografía.

Archivo Hispalense.—Sevilla, julio-diciembre 1962. Núms. 114-115-116.

Sumario: Índice de los cien primeros números de la revista

Archivo Hispalense, por María de la Concepción Zancada y Díaz de Entre-Sotos.

Archivum.—Oviedo, 1962: Tomo XII.

Sumario: Miscelánea asturiana dedicada a D. Juan Uría Riu.

Biblioteconomía.—Barcelona, enero-diciembre 1962. Núms. 55-56.

Sumario: La XXXIX reunión de bibliotecarias de la Escuela de Barcelona.—Evolución de las bibliotecas públicas en la Gran Bretaña, por Rosa Ricart Ribera.—Algunos aspectos de las bibliotecas populares de la Diputación.—Las guías de lectura de las bibliotecas populares.—Qué adquieren las bibliotecas populares de Barcelona.—Las nuevas adquisiciones de la Biblioteca Central de Barcelona 1961-1962.—Índice del año 1962.

Boletín de la Academia Ibero-Americana y Filipina de Historia Postal.—Madrid, julio-octubre 1963. Núms. 64-65.

Sumario: El espíritu de la historia, por José Clairó Gras.—O carteiro e o Papa, por Godofredo Ferreira.—El R. P. Andrés, de Palma de Mallorca, por José Clairó Gras.—Un capítulo de la historia del correo de España, por Ricardo Ortiz Vivas.

Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas.—Madrid, mayo-junio 1963. Núm. 71.

Sumario.—Portada: Bernardo de Vargas Machuca: Milicia y descripción de las Indias... (Madrid, 1599).—Artículos y crónicas: Hacia una coordinación en la ayuda de la investigación científica, por M.^a Asunción del Val.—Nuestro director general visita los servicios bibliotecarios de la provincia de Gerona.—Comité ejecutivo del Consejo Internacional de Archiveros (Roma, 3, 4 y 5 de junio de 1963). Crónica, por Antonio Matilla Tascón.—Otros trabajos.—Secciones fijas.